

Marcelo I. Nusenovich

***Arte y Experiencia en Córdoba en
la segunda mitad del siglo XIX***

Córdoba, Editorial de la Universidad
Nacional de Córdoba
2015 | 550 páginas

Por **Clementina Zablosky**

Clementina Zablosky es Licenciada en Grabado y Magister en Comunicación y Cultura contemporánea por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora titular en el área histórica cultural de la carrera de artes visuales en la Facultad de Artes de la misma casa de estudios. Como investigadora aborda problemáticas de la historia del arte en Córdoba, vinculadas, particularmente, a los contextos de producción y recepción del paisaje como imagen significativa de la cultura local. Ha publicado avances y resultados de su investigación en libros y revistas especializadas en Argentina e Italia.

Correo electrónico: clementinazablosky@gmail.com

Arte y Experiencia en Córdoba en la segunda mitad del siglo XIX es el resultado de una investigación realizada por Marcelo Nusenovich en el marco de su tesis doctoral. El autor es Profesor Superior y Licenciado en Pintura, Magíster en Sociosemiótica y Doctor por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Profesor Titular Plenario en el área de Historia del Arte de la Facultad de Artes de la misma universidad.

El libro de Nusenovich aborda las relaciones entre las producciones visuales, la pintura al óleo, en particular, y la cultura del siglo XIX en Córdoba. El autor describe y analiza las prácticas y los intereses que se ponen en juego en el espacio especializado del arte, y su interacción con prácticas y motivaciones extra-artísticas, económicas, políticas, religiosas, étnicas o de género, que se proyectan y configuran en la experiencia individual y social.

La investigación estudia el proceso de formación de un campo artístico en el período que comprende la segunda mitad del siglo XIX, desde la creación del “Aula de la Concepción” de la Universidad de San Carlos en 1857, a cargo del pintor portugués Luis Gonzaga Cony, la Exposición Nacional de 1871, hasta los preparativos y festejos del Centenario en 1910.

En este marco temporal, Nusenovich describe cómo la ciudad de Córdoba asiste al proceso de modernización en el contexto nacional de consolidación del estado republicano. En la trama general, el autor indaga y señala las marcas particulares específicas, locales, de dicho proceso nacional en Córdoba.

El proceso de modernización se había iniciado en el último tercio del siglo XIX, impulsado por las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880) en la nación y los gobiernos de Antonio Del Viso (1877-1880) y Miguel Juárez Celman (1880-1882) en la provincia de Córdoba. Comprendía un conjunto de acciones tendiente a mejorar las condiciones de la producción y el desarrollo económico de la región. Entre las principales acciones que se llevaron adelante, se encuentran el fomento de la inmigración, con el objetivo de poblar diferentes regiones del país; el tendido de la red ferroviaria y la construcción del sistema hídrico en el territorio provincial, necesarios tanto para el asentamiento de las colonias agrícolas y el desarrollo de la actividad agropecuaria, como para la explotación de los recursos y el desarrollo de la industria, la técnica y la ciencia.

Para la exposición de este proceso, el investigador se aleja del desarrollo cronológico y lineal de una periodización y de una sucesión de acontecimientos a la manera de una historia tradicional. En su lugar, recurre a la especificación de “situaciones de interés” históricas, culturales, locales, en las cuales las prácticas o maneras de hacer

estéticas y artísticas se entran con otras prácticas sociales, siendo configuradas unas por otras.

Este abordaje relacional está presente en la forma en que el profesor Nusenovich enseña la historia de las artes en el grado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Y pone de manifiesto una forma de pensar la historia, la cultura, el arte, como tramas en las cuales se conforman e incorporan hábitos y sentidos diferentes que modelan las mentes y los cuerpos de unos hombres y unas mujeres diferentes a nosotros.

En este caso, mentes y cuerpos de hombres y mujeres del siglo XIX en Córdoba. Mentes y cuerpos de hombres y mujeres que, viviendo en una ciudad considerada “aislada” en comparación con otros centros como Buenos Aires y Rosario, presenciaron la llegada del tren a la ciudad en 1870 y la transformación de la trama urbana, asistieron al espectáculo de la Exposición Nacional de 1871 y al proceso de construcción del Pabellón de Exposiciones, donde recorrieron sus instalaciones y jardines.

Mentes y cuerpos de hombres que se formaron como artistas y se desempeñaron como maestros y profesionales en el medio local, dando clases en sus academias particulares, realizando encargos para comitentes públicos y privados, para el estado nacional y las órdenes religiosas.

Estos temas, hasta aquí presentados de manera general, son abordados de manera densa, en los tres capítulos y las conclusiones del libro.

En el primer capítulo y bajo el título “Arte y experiencia gótica”, Nusenovich describe e interpreta el ambiente monacal de Córdoba a mitad del siglo XIX y analiza algunos cambios que se producen en torno a 1870, con la llegada del ferrocarril a la ciudad. “Gótica” es una expresión que el autor recupera de Domingo Faustino Sarmiento y de la prensa del momento. El escritor sanjuanino, en su libro *Facundo*, se refiere a la catedral de la ciudad de Córdoba como “gótica” y alude a su condición de urbe religiosa y “medieval”, llena de iglesias. La prensa usa el calificativo de “godo” para mencionar lo hispano.

En este contexto, el investigador interpreta la obra “La llegada del tren a Córdoba”, testimonio triunfal del acontecimiento, y revisa la trayectoria de su autor, el pintor lusitano Luis Gonzaga Cony, radicado en la ciudad mediterránea. Particularmente, historiza el proceso de creación e inauguración del “Aula de la Concepción” de la Universidad de San Carlos bajo la dirección del maestro portugués, donde se forman como artistas los llamados “Precusores” o “Grupo de Córdoba” en la historia del arte argentino: Genaro Pérez, el “mejor alumno” convertido en pintor canónico local, Andrés Piñero, Fidel Pelliza, José María Ortiz y Herminio Malvino. Analiza las obras y estudia el estilo

de estos artistas y los géneros pictóricos que abordan, entre los que se destaca el retrato y la pintura religiosa frente a la pintura de paisaje y de costumbres, que también practican. En este punto, Nusenovich introduce un cambio y produce un desplazamiento en relación a la narrativa sostenida por la historiografía del arte de Córdoba, situando a Gonzaga Cony como "Precursor".

En el segundo capítulo, denominado "Arte y experiencia moderna", el autor se centra en los procesos políticos y sociales, y analiza, en el marco del proceso modernizador de la llegada del ferrocarril a Córdoba y la ampliación de la trama urbana entre 1870 y 1890, referida por Boixadós, las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado laico en los ámbitos nacional y provincial. En este contexto, describe la Exposición Nacional de 1871, demostración de la industria y de los productos argentinos, que formaba parte del programa civilizador de Sarmiento, Presidente de la República, de Nicolás Avellaneda, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, y de sus colaboradores. Se presentan los preparativos y el desarrollo del espectáculo, y la exhibición de la Galería de Pinturas. En esta ocasión, el jurista y pintor cordobés Genaro Pérez recibe un premio. Nusenovich construye esta "situación de interés", donde se entrecruzan el reconocimiento geopolítico de Córdoba en el concierto nacional y la consagración de la figura de Pérez como el más representativo de los "Precursores" para el relato de la historia del arte local.

En el tercer capítulo, "Arte y experiencia estética", el investigador indaga la experiencia pictórica entre 1880 y 1910, situada en el contexto de las transformaciones de la ciudad, y plantea tres apartados desde los cuales construye las diferentes interacciones y proyecciones de las prácticas artísticas y la vida social: 1. "Arte y experiencia pictórica"; 2. "Arte y experiencia de género" y 3. "Arte y experiencia religiosa".

En el apartado "Arte y experiencia pictórica" expone la situación de la pintura en Córdoba, analizando las posiciones de los artistas. Examina la controversia entre "dos modos de ver" inscriptos en la práctica de la pintura al óleo, que se plantea en torno a dos grupos identificados como "antiguos" y como "modernos", según la afirmación del pintor catamarqueño Emilio Caraffa, formado en Rosario, Buenos Aires, Italia y España, y radicado en Córdoba. Al primero pertenecen el "maestro lusitano" y sus discípulos, los "Precursores" o el llamado "Grupo de Córdoba". Al segundo, el mismo Caraffa.

El autor revisa cuestiones de la pintura al óleo asociadas a la ilusión táctil y al efecto ilusionista, verosímil, de ver lo representado "tal como el real", así como los modelos de formación artística de Gonzaga Cony, Pérez y Caraffa, que en la versión de este último eran opuestos, tal como se lee en las fuentes periodísticas de la época. Nusenovich reconoce y relativiza esta oposición de "antiguos" y "modernos". Por un lado, indaga el proceso de oficialización en 1896, de la Escuela de Pintura-Copia del Natural bajo la

dirección de Caraffa, y señala cómo se impone a otra iniciativa proveniente del Ateneo de Córdoba (1894-1913). Por otro lado, muestra que el Grupo de Córdoba practica la pintura al aire libre y la copia del natural, y desestima el supuesto aislamiento de estos pintores locales respecto a las tendencias artísticas de su tiempo, dando cuenta del conocimiento de aquéllas por el contacto con publicaciones internacionales.

En el apartado “Arte y experiencia de género”, el autor plantea “situaciones de entrecruzamiento de las mujeres con la belleza sobre el fondo de dominación masculina en el campo artístico”. Aquí se muestra cómo las mujeres incursionaron en los géneros de paisaje y naturaleza muerta, éste vedado a los hombres, y compartieron el género religioso en el proceso de formación con sus maestros. Asimismo se destacaron en las artes menores, fundamentalmente en el bordado, vinculado a la industria textil. Además de las mujeres artistas, Nusenovich hace visible la presencia de las mujeres que él denomina “sensibles al arte” y cuya participación, desapercibida para una historia oficial, sobresale en la producción estética de fiestas y bailes como en la escenificación de los dramas estatales, mediada por su pertenencia a asociaciones católicas femeninas.

En el apartado “Arte y experiencia religiosa”, describe e interpreta algunas prácticas en las cuales se articulan el arte y la religión, situadas en un medio católico. En particular, aborda los contextos de producción y recepción de diferentes obras, como las pinturas que realizan Genaro Pérez y su amigo personal, el pintor italiano Honorio Mossi, radicado en Córdoba entre 1890 y 1911, para la Iglesia de Santo Domingo; el retrato de la fundadora de la Orden de las Esclavas, Catalina de María Rodríguez, hecho por Genaro Pérez, y la pintura de Emilio Caraffa para el techo de la nave central de la Catedral. Asimismo, el autor analiza los festejos del centenario como “situación de interés”, y las coincidencias del estado nacional con el catolicismo.

En la construcción interpretativa de estas situaciones, Nusenovich detecta una serie de “tensiones” en el campo del arte y fuera de él, así como de “contaminaciones” estéticas y sociales.

Entre las tensiones que configuran y se configuran en el campo artístico, se pueden mencionar aquéllas asociadas a los modos de ver y representar, históricamente contruidos, en la pintura al óleo. En el campo local, la tensión se produce entre el modo “antiguo” de la pintura como copia de fotografías y estampas para la ejecución de retratos y pintura religiosa, y el modo “moderno”, de la pintura como copia del natural, para la realización de la figura humana a partir de modelos vivos y la observación directa del paisaje. Estas tensiones se presentan, por entonces, encarnadas en los artistas del

“Grupo de Córdoba” y Caraffa, unos formados artísticamente en una Córdoba provincial y, el otro, en las ciudades argentinas y europeas cosmopolitas.

Otras tensiones en el campo del arte son aquéllas detectadas entre varones y mujeres, en un espacio dominado por los hombres que aparecen como maestros, directores de academias y reconocidos profesionales del medio, que ejecutan los principales encargos y trascienden en la historia del arte local. La práctica femenina queda reducida al trabajo como artistas de artes menores y géneros permitidos, así como al trabajo de organizadoras y autoras de la producción estética de eventos sociales.

Las contaminaciones del arte y lo social se hacen visibles, en las redes de relaciones de los artistas, como la pertenencia a las familias notables de Córdoba, el caso del consagrado Genaro Pérez, o las estrategias para la creación de vínculos políticos con esas familias fundadoras de procedencia hispánica, como el matrimonio, el caso del pintor de origen italiano, Emilio Caraffa. Asimismo se advierten las tensiones entre la experiencia “gótica”, de raíz hispana y católica, referida por Sarmiento, y la experiencia moderna del proceso de urbanización de la ciudad y la llegada del ferrocarril y la inmigración. Las tensiones de una “modernidad católica”, en términos de Vagliente, que se dirimen en una “sociedad clerical”. Una sociedad que, según Roitenburd, reconoce en la iglesia católica un organismo tan responsable de la construcción del orden republicano como el estado laico de ideas progresistas y liberales.

Para configurar estas tramas, y reconstruir estas prácticas estéticas y sociales desde una perspectiva histórica, Nusenovich recurre a conceptos y metodologías provenientes de la historia del arte, la filosofía del lenguaje, la antropología y la sociología de la cultura.

La noción, “el ojo de la época” de Baxandall, autor a quien le rinde un homenaje en el título de este libro, es usada para analizar los hábitos visuales presentes en las obras artísticas y modelados en la vida social. El historiador inglés afirma que el equipamiento mental con el que los hombres ordenan su experiencia visual, además de físico es cultural, es decir, opera con categorías, convenciones y hábitos incorporados en las prácticas. El carácter performativo del lenguaje de Austin, los conceptos de “campo” y “habitus” de Bourdieu, la “descripción densa” de Geertz, se articulan con abordajes estilísticos e iconográficos de la historia del arte, para el análisis de las fuentes periódicas y el estudio de las imágenes, estimados en su condición de estímulos estéticos. Mediante la interpretación de dichos estímulos, Nusenovich busca mostrar los valores que resaltan tanto en la escena del arte culto como en la vida cotidiana, y comprender cómo actuaban en las mentes y cuerpos de esos hombres y mujeres del siglo XIX.

Este libro constituye un aporte para los estudios culturales y visuales locales, por dar a conocer aspectos particulares del arte y de la cultura cordobesa, tales como las prácticas de las mujeres “artistas” y de las mujeres “sensibles al arte”. Asimismo contribuye a revisar críticamente la historiografía local, produciendo desplazamientos en el relato histórico de las trayectorias de los artistas en Córdoba, de su supuesto aislamiento, haciendo visible la figura precursora de Luis Gonzaga Cony, posicionando las figuras del “Grupo de Córdoba” como pintores modernos.

Aporta también nociones fundamentales construidas por el autor, como la de “ethos católico” y “cuerpo católico”, para caracterizar los retratos cordobeses del siglo XIX y percibir las proyecciones artísticas y culturales que configuran, por entonces, los cuerpos y las mentes de hombres y mujeres.

Este trabajo se suma a otras publicaciones de Nusenovich y de investigadores locales que analizan el arte y la cultura de Córdoba. En mi opinión, una contribución fundamental del libro es la estrategia conceptual y metodológica que el autor desarrolla para narrar las mediaciones entre prácticas artísticas y procesos sociales, logrando dar cuenta de esa dimensión temporal y vívida que es la experiencia. En este sentido motiva a continuar con esta línea de investigación y a explorar otras posibles, como la de género, ofreciendo un desafío a los investigadores y académicos interesados en los estudios en artes desde una perspectiva histórica y social.

Bibliografía

Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

Baxandall, Michael. *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

---. *Pattern of intention. On the historical explanation of pictures*. Yale: University Press, 1985.

Boixadós, Cristina. *Las tramas de una ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento*. Córdoba: Ferreyra editor, 2000.

Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1993.

---. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.

Geertz, Clifford. “La descripción densa”. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1998.

---. “El arte como sistema cultural”. *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós, 1994.

Moyano López, Rafael. *El Doctor Jenaro Pérez. Magistrado y artista cordobés*. Córdoba: UNC, 1942.

Pagano, José León. *El arte de los argentinos*. T. 1. Buenos Aires: Goncourt, 1940.

Roitenburd, Silvia. *Nacionalismo católico. Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*. Córdoba: Ferreyra, 2000.

Vagliente, Pablo. *Indicios de modernidad. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico de en Córdoba, 1860-1880*. Córdoba: Alción, 2000.